COMEDIA FAMOSA.

EL PREMIO DE LA HUMANIDAD.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Czar Jwan.
Ordof, viejo, padre de
Pedro Ordof, Labrador hermano de
Catalina, solicitada por
Lubormiski, Caballero Polaco, amigo de
Siniauski, Criado del Czar.
Blanfeld. } *Señores del Reyno.*
Rogfer. }
*** *Un Oficial viejo.*
*** *Un Menestral.*
*** *Dos Niños.* } *hijos de Pedro.*
*** *Dos Niñas.* }
*** *Un Criado de Lubormiski.*
*** *Hombres y mugeres de Moscou.*
*** *Guardias y Criados del Czar.*
*** *Un Sargento.*

JORNADA PRIMERA.

La escena se representa hácia el año de 1550 en Moscou y sus arrabales.

La escena se abre cerca de mediodía: representa hácia el foro un campo dilatado que goce alguna mas altura que el resto del teatro: á la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debaxo de ella un poyo de piedra, en el qual se descubrirá sentado Ordof, teniendo en sus brazos dormida la Niña de dos años: delante de la puerta la Niña de nueve años texiendo: junto á los bastidores de la derecha, sentado en el suelo, el Niño de siete años haciendo soga: apartado de todos hácia el foro el Niño de quatro años jugando, y en el campo Pedro arando, cavando, ó con qualquiera ocupacion de Labrador.

Ordof. Bendita sea la sábia
providencia de los Cielos,
que á pesar de los trabajos,
que he sufrido en este suelo
miserable sesenta años,
aun me mantiene tan bueno
y ágil, para que disfrute
de este espectáculo tierno
y agradable. Con qué afan
cada qual está atendiendo
á adelantar su labor,
para hacer mas suave el peso
de su pobre padre! Mi hijo,
mi siempre querido Pedro,
quán alegre su tarea
sigue en el campo, volviendo
con alborozo sus ojos
mil veces hácia este puesto
para vernos! Ah! quán dulce
le hace su amor el molesto
afan con que vive! O,
si yo no fuera tan viejo,

con qué gusto le ayudara
á trabajar! Mas no puedo,
y temo que caiga malo
por abrazar mas de aquello
que puede ; pero no , Dios
que vé su virtud , mis ruegos
oirá y le mantendrá
con salud á él y mis nietos
queridos. Quánta delicia
recibe mi alma al verlos
cerca de mí tan humildes
y aplicados! Yo confieso,
que no trocara mi suerte
por la del mas opulento
señor : la felicidad
verdadera que poseo
no me dexa que envidiar
en el mundo. Quando vuelvo
los ojos á Pedro , hallo
en él un jóven modesto,
virtuoso y aplicado:
si miro á Cristina , veo
una nuera amable , honesta
y cariñosa : si quiero
deleytarme en Catalina,
todo quanto en ella encuentro
es digno de mi ternura:
y si á mi esposa contemplo,
aun en medio de su edad
hallo aquel dulce embeleso
de la virtud , que jamas
llega á destruir el tiempo
ni los trabajos : en fin
mis quatro graciosos nietos,
los mayores con su juicio
admirable , y los pequeños
con sus caricias , completan
la ventura y el contento
con que vivo. Dios esparza
sus bendiciones sobre ellos,
y les conceda esta misma
felicidad y consuelo.

Niño 1. Abuelo , las doce son.

Ord. Vaya pues , id recogiendo
cada uno su tarea.

Niño 1. Va mejor que ayer , abuelo?
Levántase , y muéstrale la soga.

Ord. Sí , pero mañana es fuerza
que vaya aun mejor , con eso
dentro de muy pocos dias
la perfeccion hallarémos
en la obra á poca costa,
y se venderá á mas precio
que hasta aquí. *Niño* 1. Bien.

Niña. Y mi tela, *Muéstrale el texido.*
va mas igual? *Ord.* Tambien veo
que te has emendado tú
bastante : vaya , ve presto,
y di á tu padre que dexe
su tarea. *Niño* 1. Voy corriendo.

Ord. Y tú , pues aun no ha venido
tu tia , ve previniendo
la mesa , porque tu abuela
habrá estado , como pienso,
cuidando á tu madre , y no
se habrá acordado de hacerlo.

Niña. Voy : q̃ bueno es mi abuelito! *Vas.*

Ord. Este amor que todos ellos
tienen al trabajo , es
y será siempre el cimiento
de su gran felicidad.

Niño 2. Abuelo , qué hoy no comemos?
Viniéndose hácia Ordof.

Ord. Sí , Andres mio : te has cansado
ya de enredar? *Niño* 2. Sí señor.

Ord. Qué sufocado y qué lleno
de polvo ! eso no me gusta;
si no tienes mas aseo
y juicio para enredar,
te tendré yo el dia entero
junto á mí sentado. *Niño* 2. Yo
no lo haré otra vez , abuelo.

Ord. Bien está , de esa manera
te querŗé mucho. Y bien , Pedro,
El Niño primero habrá llegado al campo , y dexando Pedro su labor se vendrá con él.
vienes muy cansado ? *Ped.* No,
padre mio , como el cuerpo
está tan endurecido
con el trabajo , le siento
muy poco , fuera de que
el ver que con él mantengo
á mis padres , á mi esposa,
mi hermana y mis hijos tiernos,
le hace mas dulce y suave.

Ord. Quánto de oirle me alegro! *ap.*
Vienes sudando.

Ped.

Ped. En el mundo,
padre, quién compra á otro precio
su subsistencia? *Ord.* Es verdad.
Mas cada dia le quiero. *ap.*
Ped. Y Cristina? *Ord.* Tu Cristina
la he visto poco hace, y creo
que ántes de mucho tendrás
tú un hijo mas, y yo un nieto.
Vaya, ve á verla un instante,
y llévate esta allá dentro.
Dándole la niña segunda.
Cuidado no la despiertes.
Mira qué hermosa está, Pedro.
Ped. Qué afable es! Dios le dé
la vida que yo deseo. *Entrase.*
Niño 2. Abuelo, voy con mi padre.
Niño 1. Y yo.
Ord. Bien, pero os advierto
que no hagais ruido, que está
mala vuestra madre, y temo
que se ponga peor.
Niño 1. Apénas
la veamos volverémos. *Entranse.*
*Ord.*Qué humildes son! Vaya, el juicio
me he de volver yo con ellos
si vivo mucho. Mas ya
viene Catalina. El Cielo
la depare un buen marido,
que es solamente el consuelo
que me falta.
Sale por la derecha Catal. Quiera Dios
que ocultar mi sentimiento
pueda yo. *Besando la mano á Ordof.*
Ord. Cómo has tardado
tanto? *Cat.* Por traer el dinero
de la ropa que llevé,
quise aguardar un momento
al mayordomo. *Ord.* Y le traes?
Cat. Sí señor. *Ord.* Dásele á Pedro
pues, y vamos á comer.
Cat. Voy. Ah vil! el justo Cielo
defienda mi honor, y dé
á tus traiciones el premio. *Entrase.*
Ord. Quántas gracias doy á Dios
de ver que entre tantos riesgos
como tiene una doncella
hermosa y pobre, su honesto
modo de pensar la haya
librado de todos ellos.

Catalina y el Niño primero sacando una mesa con alguna vianda: la Niña primera una botella y un jarro de agua, y despues unos banquillos: Pedro conduciendo de la mano al Niño segundo.
Ped. Tienes mucha gana, Andres?
Niño 2. Sí señor.
Ord. Ven con tu abuelo,
y ocuparás el lugar
de la niña. Vaya, Pedro,
Se sientan todos, y Pedro les va haciendo plato.
cómo está Cristina? *Ped.* Dice
que está mejor, mas su aspecto
lo niega. *Ord.* Lo que yo he dicho,
hijo, tendrémos bateo.
Cat. O engañoso amor, turbaste
la paz que habia en mi pecho!
Ord. Qué haces, hija? di, qué tienes?
por qué no comes?
Cat. Me siento::-
Ord. Cansada? *Cat.* Sí, padre mio.
Ord. Pues come ahora, que luego
descansarás.
Cat. En mi muerte *ap.*
solo hallar descanso puedo.
Ord. Pedro mio, si prosigue
tan bueno y propicio el tiempo
como hasta aquí, qué cosecha
tan abundante tendrémos.
Ped. Dios lo quiera.
Ord. Sí hará, que es
padre del pobre; está viendo
nuestra situacion, y hará
por darnos este consuelo.
Ped. Catalina, qué suspiras? *Al oido.*
qué tienes? *Cat.* Nada: no puedo
disimular. Ah cruel,
en qué situacion has puesto
mi alma! *Llorando.*
Ped. Ella llora: ya
mis dudas van en aumento.
Ord. Vaya, habeis comido bien?
Los 3. Sí señor. *Ord.* Pues ahora demos
gracias á Dios, y pidamos
que el sudor del rostro nuestro
nos proporcione mañana
honradamente el sustento
mismo que hoy.

Todos. Así sea. *Levántanse.*
Ord. Id quitando ahora presto
la mesa, y á descansar
la media hora que os tengo
señalada, para dar
á la comida algun cuerdo
reposo. Vamos, Andres,
darás á tu abuela un beso
ántes de echarte á dormir.
Niñ. 1. Y con mucho gusto, abuelo. *Vans.*
La Niña y el Niño empiezan á quitar la mesa, y á los versos de Pedro partirán llevándose los banquillos.
Ped. Idos los dos, que la tia
quitará la mesa. Cielos,
tened compasion de mí,
no hagais verdad lo que temo!
Cat. Por desahogarme á solas
llevaré la mesa adentro.
Hace que va á entrar la mesa.
Ped. Espera, hermana, y ya que
solos quedamos, tu pecho
me descubre. *Cat.* Ay infeliz!
Ped. Tu hermano soy, y el extremo
con que te ámo conoces:
ha rato que ví el acerbo
dolor de tu corazon
por tus ojos: esos tiernos
suspiros, y el llanto amargo
que á pesar tuyo vertiéron,
me han dado una idea::- No,
no me ocultes su funesto
orígen: qué tienes? dí:
tuviste algun sentimiento
con nuestros padres? Mi esposa
te maltrató? dilo presto.
Cat. Ah! pluguiera á Dios que::-
Ped. Quieres,
no lo niegues, con intento
christiano á algun virtuoso
Labrador? tienes rezelo
de que padre se disguste
de tu eleccion? yo te ofrezco
su voluntad, dilo. *Cat.* Ah,
querido hermano! *Llora.*
Ped. Doleos,
buen Dios, de mí, que este llanto
no sé qué me está diciendo. *ap.*
Expláyate: quién es causa
de tu amargo sentimiento?
Cat. Mi credulidad, mi poco
juicio::-
Ped. Qué dices? *Con vehemencia.*
Cat. Ah, Pedro!
Ped. Acaba, di, no me tengas
un instante mas muriendo.
Cat. Lubormiski::- sus palabras::-
Ped. Qué? dame todo el veneno
de una vez; pero si ya
dices que el ofrecimiento
de un poderoso origina
tu pesar y desconsuelo,
qué mas claro has de decirme
mi agravio? *Cat.* Por Dios te ruego,
que jamas sepa mi padre
ni otro alguno este secreto
que ahora voy á revelarte,
hermano. Este Caballero
Polaco (si es que quien obra
tan mal como él puede serlo)
una de las muchas veces
que me vió en su casa á efecto
de llevar su ropa (que,
como sabes, hace tiempo
que está á mi cargo) me dixo
que me amaba. Yo, creyendo
que de mí y de mi pobreza
se burlaba, con despego
y resolucion culpé
la crueldad de su pecho.
Pero supo disfrazar
su engaño con tan honestos
extremos, que al fin creí
su pasion, y acá en el seno
de mi corazon sentia
un no sé qué por momentos,
que al paso que me inquietaba
me llenaba de consuelo.
Pasáronse así unos dias
en que yo viví muriendo,
callándole mi pasion,
y tratando con desprecio
la suya: pero él astuto,
viendo que no hallaba medio
de rendir mi corazon,
se valió al fin del postrero
y mas persuasivo: hizo
el solemne juramento

de

de ser mi esposo, y aun,
por dorar sus pensamientos
indignos, le autorizó
Le da á Pedro un papel.
con su firma. Yo confieso
que le creí, y nos creí
á todos en muy diverso
estado del que gozamos,
por medio de esta union: pero,
ay hermano!
Ped. Qué? prosigue. *Con viveza.*
Tú tiemblas: miras al Cielo:
lloras? Cierta es ya tu afrenta.
Cat. Qué has dicho? mi afrenta! Pedro,
calla, calla, que me indigna
mas el infame concepto
que de mí hiciste, que el vil
proceder de aquel perverso.
Ped. No le ultrajaste? *Con regocijo.*
Cat. Ni el Sol
es mas claro, puro y terso
que mi honor: no negaré
que sus seducciones fuéron
tan fuertes y persuasivas,
y mi amor tanto y tan tierno,
que á olvidarme un solo instante
de mí, ó á negarme el Cielo
sus eficaces auxîlios,
hubieran triunfado; pero
con ellos y mi constancia
salí bien de tantos riesgos.
Ped. Respira, honor. *Cat.* Pretextando
que llevarian sus deudos
mal que no fuera en Polonia
su patria este casamiento,
me propuso muchas veces,
que me fuera yo á aquel Reyno
con él, sin dar parte á padre
ni á ti de este pensamiento
hasta que fuera su esposa:
que entónces sin detenernos
vendríamos á Moscou,
y os sacaria del seno
de la miseria en que estais
con las riquezas que el Cielo
le habia dado. Yo siempre
desvanecí sus intentos,
aunque me lisonjeaba
su oferta: pero hoy ya, viendo
que sus viles artificios
tan solo le produxeron
desengaños, que no habia
podido lograr con ellos
lo que creía; y en fin
que sus fingidos extremos,
sus dádivas y promesas
eran inútiles medios
para rendir mi constancia,
bárbaro, inhumano y ciego
apeló al último arbitrio
esta mañana, queriendo
que consiguiera la fuerza
lo que no alcanzáron ellos.
Ped. Qué dices? *Cat.* Que apénas yo
conocí su torpe exceso,
salí á un balcon protestando
descubrirle á todo el pueblo
desde allí, como no abriera
la puerta del aposento,
y me dexara salir.
En fin corrido, ó temiendo
que á mis voces acudiese
alguna gente, de intento
mudó, y dándome á entender
que solo lo habia hecho
por conocer mi constancia,
volvió á abrir en el momento
la puerta, y::-
Ped. No mas, pues ya
que libre tu honra veo
del peligro en que la puso
ese engañoso extrangero,
yo le haré ver::-
Coge un cuchillo de la mesa.
Cat. Tente, hermano.
Ped. Aparta. *Cat.* Mira::- *Ped.* No tengo
que mirar. *Cat.* Advierte que es
muy despechado y soberbio.
Ped. Yo soy honrado, y estoy
ofendido, y satisfecho
me ha de dexar, ó vengado
Cat. Espera. *Ped.* Suelta.
Sale por la puerta Ordof. Qué es ello,
Pedro? qué voces son esas
tan descompasades? Pero
qué miro! *Ped.* Mi padre.
Ord. Hijo,
adónde vas tan resuelto

de ese modo? *Ped.* Qué diré
para no afligirle, Cielos?
Ord. Qué te ha sucedido? *Ped.* Nada,
padre. *Ord.* Mira que me ofendo
si me ocultas la verdad.
Ped. Señor::- *Cat.* Evitar su riesgo
pienso así. Padre, yo misma,
aunque castigueis mi yerro,
lo diré, ó mejor que yo
os lo dirá aquese pliego. *Dale el papel.*
Ord. Dámele. *Ped.* Ya no es posible
evitar su desconsuelo.
Lee Ordof. Yo Estanislao Lubormiski
ofrezco espontaneamente ser esposo
de Catalina Ordof::-
Repr. Y qué no quiere cumplirlo?
Ped. No solo no quiere, pero
intentó la accion mas torpe
que cupo en humano pecho.
Robar por fuerza su honor
intentó. *Ord.* Vil Caballero.
Ped. Y aunque supo Catalina
salir bien de tanto riesgo,
yo le enseñaré::- *Ord.* No, hijo,
aquese ardor indiscreto,
léjos de enmendar el daño,
va á cometer otro yerro
quizá mas sensible. Yo,
yo iré con tu hermana, Pedro,
que en materia del honor
adelanta mas el cuerdo
que el valiente. *Ped.* Ved, señor::-
Ord. Con quien es rico y soberbio,
mas que una imprudente fuerza
viene á conseguir el ruego.
Si este puede buenamente
hacer que dé cumplimiento
á este papel, bien: si no,
ningun agravio nos ha hecho
digno de que por nosotros
la satisfaccion tomemos.
Vamos, hija. Cuida tú
de Cristina miéntras vuelvo,
y á Dios. *Ped.* El con bien os traiga,
pero no sé si yo mesmo
podré dexar aunque quiera
sin castigo sus excesos.
Vase llevando la mesa.
Cat. Ah traidor! no merecia
mi puro amor tan mal premio.
Ord. Al ménos evitaré
de esta manera su riesgo. *Vanse.*
Salon corto de Palacio: el Czar Jwan, Siniauski, Blanfeld, Rogfer y algunos Guardias.
Czar. Siniauski, que entren á hablarme
los que quieran.
Sin. Obedezco. *Vase por la derecha.*
Czar. Blanfeld, yo veré de espacio
todo lo que me has propuesto
en nombre del pueblo, y si es
que resulta su provecho
de mi aprobacion, que cuente
con ella. Yo me intereso
en su alivio como padre
mas que como Rey.
Blanf. Los Cielos
os conserven tan amado
como hasta hoy de vuestros pueblos
largos años, y dilate
vuestro prudente gobierno.
Czar. Creo que no reconocen
el amor que les profeso,
Blanfeld, ó al ménos intentan
pagarle mal. *Blanf.* No lo creo,
y aun con mi cabeza salgo
fiador de su respeto
y fidelidad. *Czar.* Rogfer,
mira que mañana quiero
pasar revista á mis tropas.
Rogf. Infundirá nuevo aliento
en sus almas la presencia
de un Príncipe tan guerrero
como prudente.
Salen por la derecha Siniauski, y con él el Oficial y el Artesano.
Sin. Venid.
Czar. Llega tú. *Al Oficial.*
Ofic. Señor excelso,
la dilatada familia
con que me hallo, y mi sueldo
que es muy corto, me conducen
este dia á los pies vuestros.
Seis hijos tengo y esposa
á quien mantener: para ello
carezco de otros arbitrios
que el de mi pre, y aunq́ os lo he hecho
presente distintas veces,

no fué atendido mi ruego.
Czar. Quánto ha que sirves?
Ofic. Doce años.
Czar. Pues si en doce años te veo
de Capitan, bien servidos
hoy tus servicios encuentro.
Ofic. Sí señor, pero como es
tanta mi familia::- *Czar.* Tengo
culpa yo que te casaras
sin prevenir ese riesgo?
Ofic. No señor.
Czar. Pues qué te quejas
de que no atendí tus ruegos?
Si á tus servicios no hubiese
yo dado el debido premio,
tuviera lugar, si no
tu queja, tu sentimiento;
mas si dí lo que debia,
no exîjas lo que no debo.
Esto como Rey respondo
á tu pretension, y esto
á tu ruego como padre,
Dale un bolsillo.
que compadece el funesto
estado en que estás. Ve, y lleva
por ahora ese consuelo
á tu familia, que yo
veré si aliviarte puedo
la carga con que te vés.
Ofic. Tu bondad premien los Cielos,
gran Czar, y en perpetua paz
mantengan aqueste Imperio. *Vase.*
Blanf. O, cómo sabe ser padre
benéfico y Rey á un tiempo!
Czar. Qué quieres tú? *Al Menestral.*
Men. Señor, hace
años que me está debiendo
un poderoso la suma
Dale un memorial.
que en el memorial expreso.
Al Juez que nombro yo en él
pedí justicia, y teniendo
acreditada la deuda
seis meses hace, no puedo
lograr que le obligue al pago.
Czar. Siniauski, pon al momento
Dándole el memorial, y leyéndole Siniauski.
una órden á ese Juez,
para que de su dinero
dé al acreedor la suma
que pide, y por todo el tiempo
que le ha tardado en hacer
justicia imponerle quiero
doscientas libras de multa,
porque redima con ello
los daños que su desidia
causó á este infeliz. *Sin.* No creo
que pueda darlas, quien es,
tan pronto. *Czar.* No? Pues ordeno
que por cada dia que
tarde en dar este dinero
suba la multa cien libras
mas: así verás que presto
paga él, y hace pagar
al primer deudor. *Rogf.* Qué recto,
y qué benigno! *Men.* Dichosos
nosotros que poseemos
tan buen Rey.
Czar. Vete. No hay mas? *Vase el Men.*
Sin. No señor.
Czar. Rogfer, dispuesto
tendrás lo que te he advertido.
Rogf. Voy, señor, á obedeceros. *Vase.*
Czar. Y tú, Blanfeld, ven mañana
á verme.
Blanf. Vuestros pies beso. *Vase.*
Czar. Siniauski, aunque muchas veces
tomé disfraces diversos,
sin mas fin que el de saber
qué hablaban de mi gobierno
mis vasallos, hoy me hallo
con un aviso secreto
de cierta conjuracion,
que forman los mal contentos
contra mí en los arrabales
de Moscou, y yo resuelvo
para informarme mejor
quedarme esta noche en ellos
disfrazado. *Sin.* Y solo?
Czar. Solo.
Sin. Advertid que conoceros
pueden, y::- *Czar.* Nada rezeles,
que mi vida guarda el Cielo.
A nadie de mis designios
des cuenta, aunque me echen ménos
en palacio, que yo al alba
daré la vuelta. *Sin.* No quiero

re-

replicaros. *Czar.* Teman, teman
mi justicia los perversos,
si por desgracia averiguo
sus alevosos intentos. *Vanse.*

*Aposento mas largo con algunos tabu-
retes y una cómoda al frente: y sa-
len por la izquierda un Criado,
y por la derecha Ordof
y Catalina.*

Criad. Quién entró hasta aquí?
Ord. Yo soy,
que un instante ver deseo
á vuestro amo. *Criad.* Catalina *ap.*
y el padre: la órden que tengo
de no recibir visitas
no creo que hable con ellos.
Mi amo la estima, y es fuerza
hacerla el mayor obsequio,
si no quiero disgustarle.
Disponiéndose le dexo
para salir: si quereis
esperar, tomad asiento,
que por aquí ha de pasar. *Vase.*
Ord. Está muy bien: segun veo
no sabe ningun criado
lo que pasó. *Cat.* En vano intento
sosegar mi corazon.
El sobresalto que tengo::-
O Dios! ya sale el traidor:
que no os expongais os ruego,
padre. *Ord.* Respira, y no temas.

*Sale por la izquierda Lubormiski con
sombrero y espada.*

Lub. Quién aquí::-
Ord. Un criado vuestro,
señor. *Lub.* Ordof y la ingrata *ap.*
que amo: sin duda el suceso
le contó, y reconvenirme
querrá muy de espacio el viejo.
Qué quereis? *Ord.* Que me escucheis,
señor, un solo momento.
Lub. Voy de prisa. *Ord.* Bien, pues yo
haré por no ser molesto.
Cat. Ah vil! que no te confunda *ap.*
nuestra presencia y tu horrendo
delito! *Lub.* Siendo así, hablad.
Ord. Mi hija, señor, ha un momento
que me descubrió el amor
con que la honrasteis un tiempo.
Este papel, en que vos
la ofreceis, segun advierto,
ser su esposo, creer me hizo
vuestro amor puro y honesto,
y vuestras ideas propias
y dignas de un Caballero
de vuestra sangre: mas ella
me hizo mudar de concepto
bien pronto, porque me dixo
que vos despechado, ciego,
torpe, bárbaro, atrevido,
y baxamente grosero,
quisisteis::- he, aun pronunciado
no mas, disuena el exceso.
Yo, señor, aunque en la boca
de mi hija en ningun tiempo
vi la mentira, esta vez
no la creí, os lo confieso:
porque sabiendo quien sois,
la verdad, seria haceros
grande ultraje haber creido
tan ignominiosos hechos,
y me fué mas fácil creer,
que ella ya de vuestro afecto
cansada, ó enamorada
quizás de otro, este pretexto
quiso dar á la mudanza
de su corazon: por eso
vine, señor, deseoso
de hacer que á los ojos vuestros
se confunda su maldad,
y pesarosa del yerro
confiese que fuisteis siempre
noble, amante, fiel y atento.
Lub. Si con esa adulacion
vuestros años presumiéron
obligarme, os engañasteis.
Yo no soy hombre que niego
lo que hice: mia es la firma
de ese papel, lo confieso
Porque convino á mis fines
ofrecí hacerla bien presto
mi esposa, pero jamas
tuve el ánimo de hacerlo.
Si ella y vos habeis tenido
tan altivos pensamientos,
que aspirarais á enlazar
con mi sangre, estoy muy léjos
de infamarla yo con tan

ver

vergonzoso abatimiento.
Nada debo á vuestra hija,
sin embargo, conociendo
que por mis muchas riquezas,
mas que por mi nacimiento,
habréis sentido mi engaño,
templar vuestro desconsuelo

Saca de la gaveta dos taleguitos de dinero.

quiero: tomad, vuestro llanto
enxuguen esos talegos;
y en vuestra vida volvais
á reconvenirme en esto
ni ella ni vos, porque gasto
poca paciencia y mal genio.

Ord. Ahora sí que conozco
vuestro corazon perverso
por vuestras palabras: nunca
creeria (lo confieso)
en un hombre bien nacido
tan bastardos pensamientos;
pero viéndolos en vos
tan claros y manifiestos
(perdonad si me propaso)
no dudo que los excesos
mas enormes caben ya
en ilustres Caballeros.
Y por Dios, que desde el punto
que vuestros discursos mesmos
me diéron á conocer
los vicios de que está lleno
vuestro corazon, no solo
unir á mi hija no quiero
con vos, sino que afrentara
mi linage con el vuestro
si á ella os uniera, que al fin
si el noble es quien sabe serlo,
yo lo soy siempre en mi estado,
y vos jamas en el vuestro.
Volved, volved á guardar
en buen hora esos talegos,
que bien los necesitais,
sí, para dorar con ellos
vuestras torpezas. Yo vine,
no en busca de ese dinero
que teneis, sí del honor
que vuestros indignos hechos
intentáron hoy robar
á mi hija: mas pues veo
que no teneis lo que busco,
y me dais lo que no quiero,
quedad con Dios; mas seguro
de que sabrá el justo Cielo,
como yo os perdono noble,
castigaros justiciero.

Lub. Vete, vete, si no quieres
que ya que tu atrevimiento
no castigo con la espada
por verte indefenso y viejo,
sin desayrar mi valor
ponga á tu lengua este freno.

Dale una bofetada, y vase por la izquierda.

Ord. Santo Dios!

Cat. Bárbaro, qué haces?

Ord. Jóven cruel y soberbio,
espérame, que á pesar
de mis años::- *Cat.* Deteneos,
padre mio. *Ord.* Aun hay valor
en mi corazon, hay fuego
entre estas canas para::- ah,
vejez, vejez, y qué excesos
no consientes! Yo afrentado
con este ultraje, y del pecho
no sale mi corazon
á vengarme! *Cat.* Ya no puedo
contener mi llanto. Padre,
templad vuestro desconsuelo,
que aunque mi sexô lo riña,
yo dexaré satisfecho
vuestro ultraje. *Ord.* No, hija amada,
huyamos ya de este centro
de la impiedad. Con horror
estas paredes miremos
desde hoy, que el Cielo santo
oirá los justos ecos
de mi llanto, y consolando
la amargura en que nos vemos,
dará castigo á este jóven
abominable y perverso.

JORNADA SEGUNDA.

La misma decoracion con que empezó el primer acto: por la puerta de la casa Pedro observando la escena.

Ped. Aun no vienen: con qué susto,

con qué amargura respiro
estos instantes! Buen Dios,
qué será? Si aquel indigno
Caballero::- estoy inquieto:
tardan ya mucho, y mi mismo
sobresalto::- pero, alma,
ya vienen, ya los distingo,
Mirando á la derecha, y corriendo á encontrarlos á los bastidores.
ya llegan: qué ha habido, padre?
Salen Ordof y Catalina.
vencisteis? pero qué miro?
Con sobresalto.
vos con tan triste semblante?
tú llorosa?
Ord. No, hijo mio. *Queriéndole disuadir.*
Ped. No me engañeis: qué hubo?
Ord. Nada.
En vano á encubrir aspiro *ap.*
mi dolor. *Ped.* Nada, y en mí
clavais vuestros doloridos
ojos? nada, y tú suspiras?
nada, y el llanto hilo á hilo
corre por vuestras mexillas?
Ord. Ya no basté á reprimirlo. *ap.*
Cat. Ah, amado hermano!
Ped. No hagais
mas cruel el dolor mio
con el silencio: qué hubo?
qué habló aquel malvado? qué hizo?
responded. *Cat.* Aunque mi padre
por evitar tu peligro
me mandó callarlo::- *Ord.* Qué haces,
hija? *Cat.* Buscar el camino
de vengar vuestra deshonra
y la mia. *Ord.* Calla.
Ped. Dilo,
acaba, qué hizo? *Cat.* Estampar
su indigna mano atrevido
en el rostro de mi padre.
Ped. En su amable rostro? *Ord.* Hijo,
discúlpale, que yo propio
dí á esta osadía motivo
con mi imprudencia: ultrajé
su nobleza, y ofendido::-
Ped. Esas canas ultrajadas?
ese rostro en que yo mismo
me miraba con delicia
cubrió de oprobrio un indigno,
y aun vive? No, padre, en vano
me persuadis que al olvido
dé este agravio; os amo mucho
para sufrir que un impío
os haya así maltratado,
sin que viese su castigo
por mi mano. Y así aunque
cubra del mas excesivo
dolor esta casa, padre,
á vengaros voy. Indigno,
teme mi furor, pues ántes
que este dia que vivimos
espire, verá Moscou,
que honrado, noble y buen hijo,
ó vengué á un padre agraviado,
ó maté á un hombre atrevido. *Vase.*
Ord. Pedro, Pedro: Ay, desgraciado
padre! Ay, hija, qué mal hizo
tu voz en darle noticia
de mi agravio! El al peligro
va precipitadamente,
y yo no puedo seguirlo
para detenerle. *Cat.* Yo
le seguiré. *Ord.* No, conmigo
ven, hija, y ya que tú fuiste
el orígen y motivo
de nuestra afliccion, pensemos
el mas seguro camino
de emendar qualquiera riesgo
á que su filial cariño
le conduzca. *Cat.* Vamos, padre,
y si mi infeliz destino
puede con vos disculparme,
doleos de mi martirio,
como yo del vuestro. *Ord.* Sí,
sí, hija amada, ven conmigo,
y con tus brazos sosten
este caduco edificio.
Y tú, Señor, que estás viendo
la amargura y el conflicto
de nuestras almas, derrama
sobre ellas tus beneficios,
y aparta á mi amado Pedro
del seguro precipicio
adonde su amor le guia,
para que con mas motivo
nuestros gratos corazones
confiesen, miéntras vivimos,
que eres en nuestras desgracias
con-

consuelo, amparo y alivio. *Vanse.*

Aposento largo: por la derecha Lubormiski y Siniauski.

Sin. Descansa, que aunque su padre
quiera pedir ofendido
al Czar justicia, una vez
que han de venir á mí mismo
los memoriales, primero
que él los pueda haber leido,
romperé quantos yo vea
que contra ti van. *Lub.* Ya miro
que es tu amistad verdadera,
y á corresponderte aspiro
con igual fineza siempre
que halle ocasion. *Sin.* Cuida, amigo,
de despachar tu correo,
y á Dios. *Lub.* A Dios, y lo dicho.

Sin. Hasta la noche. *Vase.*

Lub. El carácter
piadoso, afable y benigno
del Czar me diera cuidado
despues de lo acaecido
con Ordof y su hija: pero
teniendo yo aqueste amigo,
que intercepte quantas quejas
le dé del arrojo mio,
nada tengo que temer,
aunque culpado me miro.

Saca unas cartas, y las va abriendo.

Por fin le enseñó mi mano
el cómo en lo sucesivo
debe tratar á los hombres
de mi clase. *Lee.*

Al paño el Criado. Allí le he visto,
entrad, que no es menester
siendo vos darle el aviso. *Vase.*

Sale Pedro. Temí que no me dexaran
entrar, si hubieran sabido
todo el suceso. Ea, honor,
este sin duda es el sitio
donde te agraviáron, sea
pues tambien aqueste mismo
donde te vengues: cerrar
esta puerta determino,
para que nadie malogre
mi intencion, y darle auxîlio
pueda: ya está: teme, fiero,
el valor de un ofendido.

Lub. Quién hasta aquí::- mas qué veo?

Dexando de leer, y como sorprehendido.

Ola. *Ped.* Si vuestros delitos
exêcrables os hicieron
temer el justo castigo
de mi brazo, y pretendeis
que á daros vengan auxîlio
vuestros criados, cerrada
está la puerta::- *Lub.* Qué he oido?

Ped. Y aquí la llave: no vengo
colérico y vengativo
á castigar vuestros torpes
excesos, sin dar oidos
primero á vuestros descargos,
y abrazar aquel partido
suave que elijais vos,
para dexar redimido
mi honor: la culpa (aunque atroz)
de haber vos con tan indignos
engaños solicitado
á Catalina, el delito
vergonzoso de intentar
quitarla su honor, valido
de la fuerza (accion tan vil,
que me estremezco yo mismo
al decirla) no me hubieran
á esta casa conducido
jamas, sabiendo que ya
su constancia os dió el castigo
mas ignominioso: pero
el haber vos, atrevido
y bárbaro, atropellado,
ultrajado, y::- repetirlo
no quiero, señor, porque
sé bien que si lo repito
he de ser de mi venganza
primero que de mí mismo.
Yo olvido la obligacion
fuerte que habeis contraido
con mi hermana, ahogaré
gustoso en el pecho mio
los agravios que la hicisteis,
si vos heroyco y benigno
satisfaceis el ultraje
hecho á mi padre: esto os pido
con lágrimas arrojado
á vuestros pies; si consigo
de vos este triunfo, en mí
tendréis, no un hombre ofendido
é irritado contra vos,

 sino

sino un verdadero amigo,
un criado el mas leal,
ó un esclavo agradecido.

Lub. Aunque temo su despecho, *ap.*
no quiero darle un indicio
de mi temor. Necio jóven,
si ya la distancia has visto
que hay de Ordof á mí, si tienes
tantos y tales testigos
de mi genio, cómo osaste
proponerme hoy el partido
vergonzoso de dexar
con abatimiento mio
satisfecho á Ordof? eh, vete,
vete. *Ped.* Ved que soy su hijo,
y á dexarle bien vengado
ó satisfecho he venido
resuelto, y no he de volverme
sin haberlo conseguido.

Lub. A mí me amenazas, loco?

Ped. De vuestro riesgo os aviso.

Lub. Te lo estimo, y compensarte
la fineza determino
con repetir que te vayas,
ántes que mi genio altivo,
cansado ya de escuchar
tus soberbios desvaríos,
lo que hizo ántes con Ordof
venga á hacer ahora contigo.

Ped. De esta manera::-

Pedro saca un cuchillo: Lubormiski va á tirar de la espada, y estorbándoselo aquel con una mano, le quiere herir con la otra: Lubormiski se abraza de él.

Lub. Qué haces,
si vés que tengo conmigo
espada? *Ped.* No importa, yo
frustraré vuestro designio:
que en vano de mí abrazado
evitar habeis creido
la muerte, pues yo sabré,
á pesar de vuestros brios,
desasirme así, y dexar
nuestro oprobrio redimido.

Se entran forcejeando por la izquierda. Va obscureciendo: campo y casa de Ordof: Catalina sosteniendo á Ordof, que saldrá llorando, y se sienta.

Cat. Amado padre, por Dios
no lloreis mas: compasivos
los Cielos libertarán
á esta casa del conflicto
y amargura en que temeis,
que ha de sumergirla el brio
indiscreto de mi hermano.

Ord. Ay hija! que el excesivo
amor que á entrambos nos tiene
le habrá hecho dar al olvido
su juicio y su probidad,
y á pesar de su benigno
genio, la mucha insolencia
de Lubormiski es preciso
que á una funesta venganza
haya á Pedro conducido.

Cat. No lo creais: ese amor
que decis, y el que á sus hijos
y á su digna esposa tiene,
le hará ceder de su mismo
derecho, reflexîonando
la amargura y el conflicto
de que habia de llenarnos
su arrojo. No, padre mio,
no lloremos como cierto
un daño, que ni ha venido
ni es fácil que venga.

Ord. En vano
quieres templar el martirio
de mi corazon: él tarda
ya demasiado: es preciso
que haya sucedido todo
lo que pensé. Sí, mi hijo
á manos de ese hombre fiero
ha muerto ya, y si atrevido
mató él primero, estará
preso ya como asesino
en una cárcel. *Cat.* Señor,
no os haga vuestro cariño
delirar así. *Ord.* Jamas
sentí de los años mios
el peso como hoy: si yo
pudiera ir por mí mismo
á cerciorarme de todo:
si á su lado hubiera ido
mi prudencia, no temiera
yo tanto este mal.

Cat. Qué miro? *Mirando á la derecha.*
Padre, no es él el que viene
presuroso hácia este sitio?

Ord.

Ord. Sí, y viene huyendo, segun
Levantándose, y mirando adentro.
vuelve á Moscou de continuo
la vista. *Cat.* O Dios! en su mano
á la escasa luz diviso
un cuchillo. *Sobresaltada.*
Por la derecha Pedro con el cabello descompuesto, sin sombrero, despavorido, con un cuchillo ensangrentado en la mano, mirando con temor hácia dentro.
Ped. Si mis pasos
seguirán! *Cat.* Hermano?
Ord. Hijo,
qué has hecho?
Ped. Dónde ocultarme *Con turbacion.*
podré? los fieros ministros
de justicia::- Ay triste! *Ord.* Pedro,
á nadie se vé: tranquilo
respira un instante, y saca
á tu padre del abismo
en que está: qué sangre es esa?
Ped. Sangre, padre, del indigno
que os ofendió: revolcado
en ella en su quarto mismo
le dexo: ya quedais vos
vengado, y todos perdidos.
Ord. Qué hicistes, hijo? *Ped.* Dexar
vengada con mi peligro
la afrenta vuestra: elegí
primeramente el arbitrio
que me inspiró la virtud
para poder conseguirlo
sin daño mio ni suyo;
pero al ver que mi enemigo
le despreciaba, tomé
el que mi honor ofendido
en vos y mi ceguedad
me ofreciéron. *Ord.* Pero, dinos,
le mataste. *Con viveza.*
Ped. No lo sé,
padre, porque mi delito
me enagenó de manera
al verle caer herido
á mis pies, que presuroso
salí huyendo de aquel sitio
con el cuchillo en la mano,
y de esta forma he venido
hasta aquí, sin que aun decir
pueda si fuéron testigos
de mi culpa sus criados,
si hallé alguno al tiempo mismo
de huir, ó en fin si notáron
en mi mano este cuchillo
las gentes que hasta salir
de Moscou hallé. *Ord.* Ay hijo!
tú nos has hecho infelices
á todos: tú, Pedro mio,
has traido para siempre
la desolacion y el grito
del dolor á esta morada,
donde hasta ahora ha vivido
la felicidad. No resta
en medio de este conflicto
otro consuelo, que el que huyas
prontamente del castigo
que te amenaza. A estas horas
ya la justicia ha sabido
tu crímen sin duda, y viene
á prenderte: sus designios
justos malogra, dexando
aqueste suelo impropicio.
Huye, Pedro, huye, tu vida
pon en salvo.
Ped. Ay, padre mio,
cómo quereis que yo huya,
quando de mí solo miro,
que pende la subsistencia
vuestra; de mis quatro hijos,
de mi esposa, de mi hermana
y mi madre, objetos dignos
de mi amor y mi ternura?
Por salvar yo mi peligro
he de dexarles que sean
víctimas de su conflicto
y miseria? en quién habiais
de hallar todos el asilo
que en mí perdiais? No, padre,
no, amado padre, el camino
que me enseñais no le puede
jamas seguir mi cariño:
el medio que me ofreceis
para evitar el peligro
de mi vida, es mas cruel,
señor, que el peligro mismo,
pues voy á perder yo muchas
por una sola que libro.
Y así mas quiero que el mundo
vea, que por un delito

que cometí me conduxo
la justicia hasta el suplicio,
que el que diga que hubo un padre
tan bárbaro, tan mal hijo,
tan fiero hermano, y esposo
tan cruel y poco fino,
que hijos, padre, esposa, hermana
dexó en un instante mismo,
llenos de horror, de amargura,
de miseria y de peligros,
por no ofrecer su garganta
heroycamente al cuchillo.

Ord. Oye, Pedro.

Cat. Escucha, hermano.

Ped. Que me perdoneis os pido,
padre, yo no os obedezco.

Ord. Recapacita, hijo mio,
que con quedarte tú á ser
objeto del ofendido
poder de las leyes, nada
mejoras nuestro conflicto,
pues de todos modos vamos
á perder en ti ese asilo
que dices, y á quedar llenos
de oprobrio con tu castigo
afrentoso. Huyendo, al ménos
con esperanza vivimos
de verte algun dia, y mas
si de nuestro Czar consigo
tu perdon. *Ped.* Y evitaré
con esta fuga el peligro
en que estais todos de ser
triste objeto de ese mismo
poder de la ley, en tantò
que descubre mi destino
ó derrota? He de dexar
que siendo mio el delito
comprehenda á todos la pena,
como lo haria preciso
el creeros la justicia
sabedores del camino
de mi fuga? No, á lo ménos
si se malogra el alivio
de mi indulto, sabré yo
que experimento el castigo
yo solo, y que con mi muerte
redimo vuestro peligro.

Ord. Sálvate tú, que á nosotros
no nos negará su abrigo
el Padre de las piedades.

Cat. Sí, huye, Pedro.

Ord. Huye, hijo mio.

Ped. En vano os cansais los dos
en persuadir, si habeis visto
que pesa en mi corazon
mas mi amor que mi peligro. *Vase.*

Ord. Entremos, hija: á lo ménos
veamos si conseguimos
que viva oculto unos dias
en ese monte vecino,
miéntras logramos que el Czar,
quando del todo el delito
no le perdone, modere
el rigor de su castigo. *Vase.*

Cat. Dios lo quiera, porque tenga
nuestro dolor ese alivio. *Vase.*

Sale por la derecha el Czar vestido pobremente.

Czar. Ah gente fiera! qué poco
conocen vuestros indignos
corazones la piedad
que merece el duro grito
de la pobreza! Fingiendo
ser un mísero mendigo,
acosado de la hambre
y cansancio del camino,
en todo aqueste arrabal
por caridad he pedido
que me recogiesen, pero
no hubo uno que compasivo
la hospitalidad sagrada
quisiera exercer conmigo.
Bárbaros, no mereceis
que os trate en lo sucesivo
como á hijos, sí como á heces
viles, ó miembros podridos
del estado racional,
pues quando en los brutos mismos
la humanidad resplandece
como racional instinto,
en vuestro ser racional
la humanidad no se ha visto.
Y aunque vuestra crueldad
hace inútil el designio
con que disfrazado vine,
no tanto llego á sentirlo
por esto, quanto por ver,
que entre los vasallos mios

hu-

hubo quien los infortunios
de su semejante mismo
no compadeciera: pero
todo el rigor excesivo,
toda esta dureza, toda
la crueldad que conmigo
usasteis, habeis de hallar
en mí, desde hoy, impios:
no en mí busqueis la clemencia,
pues no la habeis conocido.
Solamente á esta casilla
no he llegado, y aunque miro
que ha de ser inútil, quiero
llamar, por si es que consigo *Llama.*
quedarme en ella, y saber
la verdad de aquel aviso
que tuve, y que dudo ménos,
ahora que he conocido
su impiedad. *Vuelve á llamar.*

Dent. Pedro. Quién llama?

Czar. Si es
que en vos tiene algun dominio
la compasion, remediad,
por Dios, mi duro conflicto.
Muerto de cansancio y hambre

Ahora abre la puerta Pedro, y sale al umbral.

vengo, señor, y aunque miro
que es tan poco lo que dista
la Ciudad, tan decaido
me siento, que no me atrevo
á pasar de aquí. *Ped.* Yo, amigo,
os compadezco, y quisiera
poderos dar el alivio
que deseais, pero es mucha
mi pobreza: habeis venido
tambien á mala ocasion:
mi esposa, segun indicios,
se encuentra con los dolores
de parto, y será preciso
que no os dexe descansar:
sin embargo, entrad conmigo,
á lo ménos partirémos
con vos nuestra cena. *Czar.* Amigo,
el Cielo os compensará
la piedad que os he debido.

Ped. Venid.

Czar. Ya os sigo: ó humano
y piadoso jóven! yo
te pagaré el beneficio. *Vanse.*

Aposento corto y pobre: Catalina por la izquierda trayendo sobre una mesita una antorcha encendida.

Cat. Válgame Dios! qué agitado
palpita en el pecho mio
el corazon cada vez
que oigo la puerta! El delito
de Pedro me hace vivir
con inquietud; y me admiro
que no hayan venido ya
en su busca, si han sabido
su culpa: en vano mi padre
y yo obligarle quisimos
á que se ocultase en tanto
que su perdon conseguimos
del Czar: no quiere, y yo veo
por instantes su peligro
mas irremediable. Ah,
Lubormiski! tus designios
bárbaros origináron
tu muerte y su precipicio.
Pero no, no, yo fuí sola
quien los causé: el pecho mio
debiera haber sepultado
para siempre tu delito
en su seno, sin que nunca
se lo hubiera fácil dicho
á mi hermano, y mas sabiendo
que habia al instante mismo
de vengarle á costa suya
y de todos. Yo he traido,
sí, la amargura á esta casa
por no callar, y este impío
remordimiento destroza
mi corazon de continuo.
Ah sexô fácil! quán mal
guardado está en ti un sigilo!

Por la izquierd. Ord. Catalina, hija, corre
verás que hermoso sobrino
acaba de dar á luz
Cristina Todo el martirio
que ocupaba justamente
mi alma, le ha desvanecido
este gozo: corre, corre. *Vase Cat.*
Yo, Señor, te doy rendido
mil gracias, pues la sacaste
felizmente del peligro.
Ay mi Pedro! qué alegría,

qué júbilo tan cumplido
gozarian nuestras almas
si tu exêcrable delito
no le disipara!

Por la izquierda Pedro, y con él el Czar.

Ped. Este
que visteis es de mis hijos
el quinto: Dios le conserve
como á los demas.

Ord. Amigo, *Al Czar.*
habeis visto qué muchacho
tan hermoso y tan rollizo?

Czar. Sí señor, y á lo que entiendo
de fisonomía, digo
que ha de ser afortunado.

Los 2. Os burlais?

Czar. O! no, yo he visto
señales en su semblante
de que ha de hacer ese niño
gran fortuna, y aun vosotros
por él. *Ord.* Esos son delirios:
voy, voy por la cena.

Vase por la izquierda.

Ped. Yo
otra fortuna no pido
á Dios, que la que disfruto
doce años ha: nada envidio
con ella. *Czar.* Pues qué os teneis
por feliz? *Ped.* Feliz! vos mismo
lo juzgaréis: yo me hallo
cercado de cinco hijos
que se crian bien: yo tengo
una muger, que es archivo
de la virtud: una hermana
honesta, y de mucho juicio:
unos padres, que á pesar
de sus años habeis visto
quan robustos se mantienen,
y á estos grandes beneficios
que logro, añadid el que
tan solo el trabajo mio
basta para subvenir
diariamente al preciso
sustento de todos ellos,
y veréis si soy y he sido
harto feliz. *Czar.* O virtud
envidiable! ó jóven digno
de imitacion! Es tan chica
esta casa::- *Ped.* O! no, amigo,
no es tanto que no cabemos
todos en ella.

Catalina sacará en una cesta la ropa de mesa, y en la mano una botella, y Ordof una fuente con alguna vianda: Catalina pondrá la mesa, y sacará unos banquillos.

Ord. Vaya, hijo,
cenemos, que es ya muy tarde,
y este buen hombre imagino
que querrá ya descansar.

Ped. Sentaos en este banquillo

Se van sentando, y se va Catalina.

y comed: aquesta es toda
nuestra cena: yo ya miro
que es muy limitada, pero
recibid este sencillo
afecto con que os la ofrece
la pobreza en que vivimos.

Czar. Y vuestra madre y hermana?

Ped. Allá dentro, con motivo
de no dexar á mi esposa,
cenarán. *Czar.* Y vuestros hijos?

Ord. Esos al anochecer
quedan siempre recogidos,
y de ese modo no sienten
madrugar, como es preciso,
para trabajar.

Czar. Dichosa *ap.*
familia: aunque no imagino
su virtud capaz de hacerles
cómplices en el delito
de la vil conjuracion
que me avisan, determino
ver si tienen á lo ménos
noticia de ella.

Ped. Ah, delito, *ap.*
qué poco descansa quien
en su pecho te da abrigo!

Czar. La compasion que en vosotros
hallé, me anima á pediros
una gracia. *Ord.* Y es?

Czar. Yo voy
á Moscou con el designio
de pedir al Czar justicia
contra un hombre que maligno
me ha usurpado injustamente
mi hacienda. Todos me han dicho,
que el Czar es injusto, y que
ja-

jamas llega á sus oidos
el clamor del pobre, y siendo
cierto, por inútil miro
mi pretension. Que tengais
ambos la bondad os pido
de desengañarme, puesto
que viviendo de continuo
cerca de él sabréis mejor
sus prendas. *Ord.* Solo le he visto
una vez en su carroza
desde léjos hace cinco
años ó mas; pero tengo
innumerables testigos
de su humanidad. *Ped.* Al ménos
sus hechos han merecido
que le aclamen todos Padre
del pobre: y si algun indigno
ultrajara así su fama
donde yo llegara á oirlo,
creo que no cumpliria
ni con el Czar ni conmigo
entónces, si no arrancara
la lengua del que atrevido
falte al respeto que debe *Irritado.*
á su Rey, y si vos mismo::-
Czar. Buen vasallo: ved que yo
su impostura no he creido.
Ped. Huélgome; porque si no,
me pesara haber tenido
con vos tanta caridad.
Ord. Aqueso sí, Pedro mio,
jamas sufras que delante
de ti se ultrajen los dignos
respetos de Dios y del Rey.
Czar. Ah, quánto me ha enternecido
su lealtad! Yo os agradezco
el desengaño, y pues miro
que no puedo de otro modo
pagar lo que es debido
por mí solo, luego al punto
que á Moscou llegue imagino
ir á ver si un poderoso
que allí conozco padrino
quiere ser á instancias mias
mañana de vuestro hijo.
Yo confio que lo hará,
porque es un señor benigno
y humano: vos me daréis,
si no es de algun perjuicio,
palabra de no llevar
á bautizar ese niño
hasta mañana á las tres.
Ped. Yo os la doy: aunque confio *ap.*
poco de su oferta, nada
voy á aventurar. *Ord.* Ya, hijo,
puedes ir á recogerte,
pues Catalina ha ofrecido
quedarse á dar á Cristina
lo que fuere mas preciso.
Ped. Está bien: venid.
Quita la mesa y los banquillos.
Ord. A Dios,
buen hombre.
Czar. El os dé un tranquilo
sueño, y os traiga á otro dia
con felicidad. *Ord.* Lo mismo
os conceda á vos. *Vase.*
Ped. En vano
á tranquilizar aspiro
mi corazon si le inquieta
el escozor de un delito.

Toma la antorcha, y parte con el Czar por la izquierda. Levántase el telon, y representa el teatro un zaguan de casa pobre con varios instrumentos de labranza, algunos haces de leña, &c. En una cuna se supone estar durmiendo el niño de quatro años, y la niña de dos: inmediato á ella sobre un xergon de paja, la niña de nueve años, y mas allá sobre un pedazo de estera el niño de siete. Vuelven á salir por la derecha el Czar con la antorcha, y Pedro con otro pedazo de estera, una manta y un pellejo, que irá tendiendo á un lado con los siguientes versos.

Ped. Mirad toda mi familia,
señor: los dos mas chiquitos
duermen en aquella cuna
juntos: en el xergoncito
que veis, la niña mas grande,
y sobre esa estera el chico
mayor: pero ya está hecha
la cama nuestra: servios
de ella, y perdonad si está
dura, pues habeis ya visto

nuestra pobreza. *Czar.* El que vive
sin cuidados, y rendido
del trabajo viene, no ha
menester lecho mullido
para dormir bien. O casa
digna del aprecio mio!

Pedro se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el Czar se sienta á su lado.

Ped. A pesar del sobresalto
con que me hallo, tan rendido
estoy, que no puedo ya
resistir el sueño. *Czar.* Envidio
su tranquilidad: daria
todos mis vastos dominios
con gusto por esta sola
felicidad. Ya dormido *Mira á Pedro.*
parece que está: dichosos
vosotros que habeis sabido
buscar la paz en el seno
de la miseria en que os miro:
dichosos, pues no os altera
la ambicion, ni el fiero grito
del remordimiento llega
una noche á interrumpiros
el sueño: y en fin, dichosos
vosotros mil veces digo,
que vivis en vuestro estado
contentos, sin enemigos
que os persigan, ni engañosos
que adulen vuestros oidos.
Qué tranquilidad! qué calma
Observando la escena.
reyna en la casa! Dios mio,
qué profundamente duermen
todos! Pedro qué tranquilo
está! con qué paz descansa
sobre esta estera! El impío
proyecto, la vil sospecha,
muy léjos de este pagizo
techo viven; y así el sueño
es delicioso, es tranquilo,
porque es el sueño mas propio
de la inocencia. O sencillo
labrador! O virtuosa
familia, quánto hallo digno
de imitacion en vosotros!
Y aunque nada del designio
importante que me traxo
investigar he podido,
doy por muy bien empleado
el mal rato que he sufrido,
pues á él debo el conocer
donde tiene su mas digno
trono la virtud. Ya algun
rumor adentro percibo.
Sin duda va amaneciendo,
sí.

Sale Ordof. Todavía dormidos
estarán::- pero qué veo!
mala noche, á lo que miro,
habréis pasado.

Czar. Os protesto
que jamas la he conocido
mas agradable. *Levántase.*

Ord. Quál duerme
mi Pedro! pero es preciso
despertarle.

Czar. Qué hora es?

Ord. Las cinco dadas: Pedro, hijo,
levántate. *Despertándose Pedro.*

Ped. Voy, señor. *Levántase.*
No creí que tan tranquilo *ap.*
durmiera un hombre culpado.

Czar. Muy buenos dias, amigo.

Ped. Felices os los dé Dios:
vos tal véz no habréis dormido
de provecho, por lo duro
de nuestra cama.

Czar. Os afirmo
que no la he extrañado.

Ped. Padre,
y Cristina? *Ord.* Ahora me dixo
tu hermana, que se quedó
dormida. *Ped.* Pues qué ha tenido
mala noche? *Ord.* No.

Ped. Yo voy
á verla con el permiso
vuestro.

Czar. Id muy en hora buena,
que yo, pues ha amanecido,
me voy tambien, pesaroso
de no tener un arbitrio
para pagaros el bien
que exercitasteis conmigo.
Pero Dios lo hará por mí

lle-

llenando de beneficios
esta casa, y conservando
con salud á vuestros hijos,
padres y esposa. *Los 2.* Así sea.
Czar. En paz quedad, y os suplico
segunda vez, que espereis
hasta las tres el aviso
de lo que haya en el asunto
que ya os dixe de padrino.
Ped. Está muy bien, yo os lo ofrezco,
y si quisiereis serviros
de mi pobreza, tambien
es vuestra.
Czar. Qué almas! qué dignos
corazones! Su virtud
llevo yo impresa en el mio
para darla todo el premio,
que por sí se ha merecido.
El Czar parte por la derecha, y Pedro por la izquierda.
Ord. Válgame Dios, qué confuso
me tiene el ver el descuido
de la justicia, sabiendo
sin duda alguna el delito
de Pedro! Ah! si él no fuera
tan tenaz habia tenido
tiempo para haberse puesto
en salvo: mas no he podido
convencerle. Este hombre no
tiene traza de mendigo:
me ha puesto en rezelo: él::-
Dios me perdone el mal juicio,
yo he pensado que será
algun espía ó Ministro
que ha venido disfrazado
á ver si se habia mi hijo
escapado ya: pero él
atendió compadecido
á exercer la caridad
solamente, y es preciso
que Dios premie la intencion
christiana con que lo hizo. *Llaman.*
Pero llaman, voy á abrir,
pues sin duda algun vecino
será, que venga por lumbre,
como otros dias. *Vase.*
Sale por la izquierda Catalina.
Cat. Ya se ha ido
el huésped, despertaré
pues es hora á mis sobrinos,
y::-
Vuelve á salir Ordof, deteniendo al Sargento y Soldados.
Ord. Santo Dios.
Cat. Padre.
Sarg. Entrad,
buscadle al momento mismo,
porque su delito venga
á pagar en un suplicio.
Ord. Señor, si pueden mis canas
y mi llanto dolorido
algo con vos, esperad
solo un instante. Mi hijo
saldrá aquí; su esposa está
enferma de algun peligro,
y si llega á penetrar
la prision de su marido
y el por qué, su desconsuelo
la hará morir. Yo, yo mismo
iré por él.
Sarg. Pobre viejo,
no cuela vuestro artificio
por acá. Entrad á buscarle, *A los Sold.*
que yo quedo en este sitio
guardando la puerta.
Ord. Ah pobre
Cristina! Por Dios os pido,
que os dolais de su infelice
muger. *Deteniéndoles.*
Sarg. He, apartad.
Van á entrar y sale Pedro, que queda sorprehendido.
Ped. Qué miro!
qué es esto, padre?
Ord. Llegar
tu muerte y la mia, hijo:
á prenderte vienen. *Ped.* Ya
lo veo. *Cat.* Apénas respiro.
Ped. No puedo huir: aquí estoy
indefenso y preso, amigos,
vamos. *En acto de partir.*
Cat. Hermano::- *Arrójase á detenerle.*
Ord. Hijo::- *Ped.* Padre,
no hagais mayor mi martirio
con vuestro dolor: mi poca
reflexîon hácia un delito

me arrastró, y este me guia
hoy á un infame suplicio:
pero el horroroso aspecto
de la muerte que ya miro
inevitable no es
el que aflige el pecho mio,
sino el acordar que dexo
en el mas grave conflicto
tantos y tiernos pedazos
de mi corazon. Mis hijos,
mis dulces hijos, mi esposa,
mi madre, todos conmigo
morirán de angustia. O padre
tierno y amable! no os pido
con lágrimas otra cosa,
que el que oculteis mi conflicto
á Cristina hasta que se haya
del todo restablecido.
Enxugad su tierno llanto
y el de estos objetos dignos
de mi ternura despues
de mi muerte: en el cariño
de su amable abuelo hallen
el consuelo que el destino
les quita en su padre: amadlos
con aquel extremo mismo
que hasta aquí: imprimid en ellos
todo el horror que el delito
merece, para que no
sean como yo testigos
de sus crueles efectos.
En fin, señor, persuadidlos
el amor á la virtud,
y á Dios, á Dios, padre mio; *Abrázale.*
á Dios, amable Cristina,
á Dios, hermana, á Dios, hijos
de mi corazon: tomad, *Mirándolo.*
recoged estos suspiros
tiernos que exhalo, este acervo
llanto que ahora destilo
sobre vosotros, en prueba
del amor que os he tenido,
y el dolor con que me aparta
de vosotros mi destino.
A Dios para siempre: vamos, *A los Sold.*
vamos á morir, amigos.

Parte con el Sargento y los Soldados.

Ord. Espera, espera, hijo amado,
dexa que muera contigo
tu triste padre.

Cat. Aguardad,
aguardad, fieros ministros,
y no engañados lleveis
el inocente al suplicio,
y dexeis libre al culpado.
Volved, que el delito es mio
solamente, y solamente
yo soy digna del castigo.

Ord. Calla, hija, y no hagas que entienda
la ocasion de este conflicto
la infeliz Cristina: harto
tiempo la dará el destino
para llorar su desgracia.

Cat. Ay padre! que es ya muy vivo
mi dolor para callado.

Ord. No es menor el que reprimo
yo, hija mia: pero ya
que nuestro duro martirio
no puede hallar en la tierra
tan fácilmente un alivio,
busquémosle en Dios: volvamos
á él nuestros afligidos
corazones, que pues es,
como tantas veces vimos,
dispensador del consuelo,
él nos le dará benigno
y piadoso: sí, imploremos,
hija mia, sus auxîlios
soberanos, y con fe
viva pidamos sumisos,
que ó nos dé resignacion,
ó á nuestro dolor alivio.

JORNADA TERCERA.

Aposento de la casa de Lubormiski: Catalina por la derecha, y poco despues por la izquierda el Criado.

Cat. Corazon, pues quiso el Cielo,
que solo una leve herida
fuese la que hizo caer
envuelto en su sangre misma
á Lubormiski, y que el pronto
cuidado de reprimirla
y atajarla disipase

el

el corto riesgo que habia,
fuerza es que sea menor
la pena que la justicia
imponga á mi hermano. Ahora
mi amor fraternal me insta
á humillarme á Lubormiski,
por si logro que no pida
contra él.
Criad. Qué es lo que veo?
Pues cómo vos, Catalina,
en esta casa, sabiendo
quan reciente está la ira
de mi amo contra vos
y toda vuestra familia?
Si á verle venis, tengo órden
expresa de que no admita
á ninguno de vosotros,
y sin duda probaria
yo su rigor si os hallase
en esta estancia. Vos misma
sabeis su genio.
Cat. Sí, pero
yo sé bien que mi visita
no le enojará, decidle::-
Criad. No, perdonad, Catalina,
yo ni puedo permitir
que os halle aquí, ni estaria
tan mal conmigo que entrara
recado vuestro.
Sale Lubormiski. Qué miran
mis ojos? es este el órden
que te dí, infame?
Criad. Sus iras
temo. *Lub.* No mandé que á nadie
de esta bastarda familia
se diera entrada en mi casa?
Cat. Señor, esa culpa es mia
y no suya, pues me halló
ya en aquesta estancia misma.
Lub. Vete: y tú di lo que quieres,
Vase el Criado.
y apártate de mi vista
pronto. *Cat.* Ay hermano! por ti
sufro este ultraje. *ap.*
Lub. Hablad aprisa,
qué quieres?
Cat. Qué ha de querer,
señor, la desgracia mia,
sino buscar el alivio
en vos? Sé que es excesiva
la ofensa que recibisteis
de la increible osadía
de mi hermano; pero sé
tambien que en una alma digna
y heroyca no tuvo entrada
jamas la vil ojeriza.
Mi hermano, señor, llevado
de sus indiscretas iras
cometió un crímen, del que
ya arrepentido se mira.
Su prision llenó su casa
y su infelice familia
de amargura, y al estado
mas deplorable la guia
por instantes. Su muger
en una cama se mira
enferma: mis pobres padres
en una edad tan crecida,
que no pueden trabajar
para poder asistirla
á ella y á cinco hijos
de tierna edad, cuyas vidas
serán víctimas de la hambre,
si vuestra piedad no excita
su triste clamor. Oid
las súplicas que les dictan
sus ternuras á favor
de su infeliz padre. Oidlas,
señor, que á vos solo vienen
por mi labio dirigidas.
Doleos del infortunio
que amenaza á esta familia
desventurada: enxugad
las lágrimas que destila
su dolor: desterrad de ella
la desolacion que habita
en sus almas, y calmad
su confusion y desdicha.
Ea, señor, no interpongo
con vos el amor que un dia
me mostrabais, ni las tiernas
promesas que en él me haciais;
la ley de la humanidad
sola quiero que me sirva
de intercesora con vos.
Aquella ley que las mismas
fie-

fieras obedecen es
la que os acuerdo. Ella grita
en vuestro seno á favor
de la desgracia ; ella os insta
á olvidar la ofensa. Oid,
oid su voz persuasiva,
y perdonad á mi hermano,
para que los siglos digan
en vuestro elogio, que hicisteis
renacer hoy la alegría
en nuestras almas, y humano,
noble y heroyco este dia,
olvidando ofensas propias,
calmais agenas desdichas.

Lub. Buena ocasion se me ofrece *ap.*
para cobrar mi perdida
esperanza. Aunque la ofensa
hecha á la persona mia
por tu hermano no merece
el perdon que solicitas;
y aunque sé bien que en el caso
que tus ruegos le consigan
por mi parte, ha de tomar
satisfaccion la justicia
por la suya, desde luego
mi demanda cesaria,
haria que se olvidase
la ofensa, y le pondria
en libertad á tu hermano,
á saber que agradecida
me habias de ser. *Cat.* Ah vil!

Lub. Como tú ménos esquiva
fueras conmigo::-

Cat. Ah maligno!

Lub. Qué discurres? qué vacilas?
qué piensas?

Cat. Lo mal que hice,
teniendo tan repetidas
pruebas de vuestra impiedad
en esperar de ella misma
consuelo alguno. Ya he visto
por fin quanto de vos dista
la humanidad, y que os es
del todo desconocida
la compasion : que el clamor
del infeliz no os contrista,
no os mueve, y que no teneis
de racional si se mira
mas que el nombre. En hora buena
vuestra crueldad persiga
á mi hermano, hágale objeto
de su rigor la justicia,
deléytese vuestro duro
corazon, vuestra alma impía,
en ver cubierta de horror
y amargura su familia
desgraciada, que en mí siempre
hallarán vuestras porfias
torpes los mismos rigores,
ultrajes, desdenes é iras.

Lub. Prevente pues á llorar,
víctima de mi ojeriza,
á ese hombre infeliz.

Cat. No importa.

Lub. Bien, vete, y nunca á mi vista
vuelvas, ni esperes templar
el encono que me inspiran
tus desdenes : ántes bien
has de ver en este dia,
que con ellos has labrado
tu ruina y su ruina. *Vase.*

Cat. Bárbaro, no importa. El Cielo,
que la virtud apadrina,
y sobre los justos vela,
confundirá tus impías
ideas, y te hará objeto
de su severa justicia. *Vase.*

Aposento corto de la casa de Pedro:
Ordof y los dos Niños.

Niño 1. Dónde está mi padre, abuelo?

Ordof. A una cosa muy precisa
baxó á Moscou.

Niño 1. Quánto tarda
en volver! *Ord.* Ay prenda mia!
si tú supieras su amarga
situacion! pero reprima
mi valor el llanto. Mucho
tarda ya mi Catalina,
para haber ido no mas
á ver á Pedro. Podria
suceder que se alargara
á inquirir de la familia
si habia muerto ó estaba
mejor ya de sus heridas
Lubormiski. Ah! si él curara,
por lo ménos no impondrian
tan-

tanta pena á Pedro. Pobre,
qué de angustias, qué fatigas,
qué crueles sentimientos
pasará quando su misma
memoria le represente
el dolor de su familia
desventurada! Qué ideas
tan funestas é impropicias
le combatirán! Buen Dios,
fortaleced este dia
su espíritu, y no dexeis
que pueda en él mas la viva
imaginacion del triste
estado en que ahora se mira,
que la esperanza que debe
tener en vuestras divinas
piedades.
Niño 2. Abuelo, salgo
á la puerta?
Ord. Ve, y de vista
no le pierdas tú. *Al Niño* 1.
Niño 1. Bien vamos. *Vanse.*
Ord. Alma, ya viene mi hija.
Catalina, qué hay? qué traes?
Sale Catalina por la derecha.
Cat. Señor, mejores noticias
que pensé.
Ord. No te detengas,
quáles? dámelas aprisa.
Cat. Que ni ha muerto Lubormiski,
ni recibió mas herida
que una muy leve en el brazo.
Ord. Qué dices? sea bendita
la piedad del Cielo. Ya
por lo ménos, hija mia,
no le comprehende la pena
capital, como creía
nuestro temor. Y qué? hablaste
á Lubormiski? *Cat.* En la vida
me le nombreis, pues su nombre
solamente me horroriza.
Ord. Vil, ya, ya presumo yo
lo que te responderia.
No importa, ya tengo aquí
hecho por mi mano misma
un memorial para el Czar:
ello, la verdad se diga,
va de mala letra, pero
si él la entiende, Catalina,
yo espero que nuestro estado
compadezca su benigna
condicion. Y en fin, yo pienso
entregársele este dia,
y echarme á sus reales pies
con mis nietos: la Divina
Providencia despues haga
lo que nos convenga, hija.
Por la derecha la Niña.
Niña. Abuelo, abuelo, salid
á la puerta á toda prisa,
y veréis quantas carrozas
y señores se divisan
en el camino, venid.
Ord. El Czar con su comitiva
será, que saldrá á paseo
hácia esa aldea vecina.
Ah! si fuera á pie no era
mala ocasion á fe mia
de darle este memorial.
Niña. No venis?
Ord. Sí, vamos, hija,
y á lo ménos gozarémos,
aunque de léjos, la vista
de nuestro Príncipe amable.
Cat. Ya os sigo.
Niña. Corra usted, tia. *Vanse.*
Campo y casa de Ordof: varios hombres y mugeres de los arrabales, y los dos Niños á la puerta.
Homb. 1. Por aquí viene.
Mug. 1. Y se apea *Mirando adentro.*
de la carroza en que iba.
Mug. 2. Con unos quantos Señores
no mas se acerca.
Mug. 1. Vecina,
mejor, con eso podrémos
verle sin que nos lo impidan
los guardias.
Ahora saldrán Ordof, Catalina y la Niña, y todos quedan al umbral de la puerta.
Ord. Ya del camino
se aparta, y hácia aquí guia
sus pasos. Adónde irá?
Homb. 1. Ya llega.
Unos. Nuestro Czar viva.

Otros. Viva el Padre de los pobres.

Por la derecha el Czar de gala, Blanfeld y Rogfer.

Czar. Haga alto la comitiva,
y solo llegad vosotros
conmigo. *Ord.* Quánta alegría
me da el verle! y es gallardo
aun mas de lo que decian.

Homb. 1. Chicas, en elogio digno
del Czar nuestra voz repita.

El y todos. Viva el Padre de los pobres.

Czar. Mucho mi amor os estima
aquese postrer dictado
que me dais, y si por dicha
le han merecido mis obras
será el que toda mi vida
me honre mas que el de Czar mismo.
Padre seré miéntras viva
del pobre, sí, y sus desdichas
hallarán siempre en mi alma
una agradable acogida;
pero quisiera que todos
siguiescis las huellas mias,
y como yo exercitarais
la humanidad. Si algun dia
llega á buscar en vosotros
un alivio á sus desdichas
el pobre, no le negueis
aquella pobreza misma
que hubiereis, si quereis ser
dignos de mi amor: no diga
el infeliz peregrino,
que no halló en los Moscovitas
la hospitalidad sagrada,
que como ley exercitan
y guardan las mas feroces
y mas bárbaras Provincias
del orbe, porque si llega
una vez á mi noticia
que faltais á la observancia
de esta virtud, que va unida
al ser racional, seréis
dignos de todas mis iras.

Ord. Qué caridad! *Czar.* Esta es
la casa, y allí se mira
el viejo.
Caminando hácia Ordof.

Cat. O Dios! aquí viene. *Sobresaltados.*

Ord. Cielos, aquí se encamina.

Czar. Que sorpresa ha de causarles
por el pronto mi venida.

Cat. Ya se acerca.

Ord. Yo me siento
atribulado: su vista
me acobarda, al paso mismo
que me llena de delicia.

Czar. Dónde está Pedro? *A Ordof.*

Ord. A mi hijo
conoce. *Alborozado.*

Czar. Que baxe aprisa,
que quiero verle.

Ord. Buen Dios, *Sobrecogido.*
el corazon me palpita.

Czar. No vas?

Ord. Yo no acierto á hablarle.
Con turbacion.

Czar. Dónde está? Vaya, respira,
llámale. *Ord.* Ah señor!

Echándose á sus pies enternecido, y dándole el Memorial.

Czar. De qué
lloras? di, de qué te agitas?
qué pliego es este?

Tomándole el Memorial y leyéndole.

Blanf. Yo estoy
confuso.

Muger 1. Por Catalina *Al oido á la 2.*
vendrá el Czar sin duda.

Mug. 2. Pues
bien pobre gusto tendria
por cierto: mejores que ella
las hay en el corro.

Cat. El mira
á mi padre, y se enternece.

Czar. Levanta, y por cuenta mia
lo dexa todo. *Guarda el Memorial.*

Ord. y Cat. Qué escucho? *Regocijado.*

Czar. Lo ha sabido ya Cristina?

Ord. Tambien conoce á mi nuera. *ap.*
No señor, yo no queria
darla hasta que recobrase
su salud una noticia
tan funesta. *Czar.* Vaya, yo
ofrecí, si no lo olvidas,
buscar padrino á tu nieto,
y para que nunca digas

que

que he faltado á mi palabra,
vengo á serlo yo.
Blanf. Me admira
lo que oigo. *ap.*
Ord. Vaya, yo sueño. *ap.*
Cat. Yo me hallo sobrecogida. *ap.*
Czar. Y así ve por él, y vamos
á la Iglesia.
Ord. Yo::- si::- hija::- *Aturdido.*
aun no acabo de creerlo.
Czar. Qué dudas?
Ord. Es esta dicha
tan grande::- vaya, no estoy
en mí de pura alegría.
Czar. Vosotros ayer cumplisteis
las obligaciones dignas
que imponen la religion
y humanidad, y este dia
vengo yo, como era justo,
á pagar con alegría
la mas dulce deuda de un
Príncipe, que es, si se mira,
el compensar la virtud.
Tú no me conocerias
anoche quando conmigo
cenaste.
Ord. Qué escucho, dichas! *ap.*
vos, señor::-
Czar. Yo fuí aquel pobre
á quien disteis acogida
en vuestra casa, y á quien
vosotras, gentes impías,
A los hombres y mugeres.
la negasteis. Su pobreza
partiéron estas sencillas
gentes conmigo, y así
será bien que miéntras vivan
parta yo tambien con ellas
todas las riquezas mias.
Homb. y Mug. Señor::- *Arrodillándose.*
Czar. Alzad, yo os perdono
vuestra impiedad; pero á vista
de este exemplar no dexeis
que en vuestra cabañas viva.
Ve por tu nieto. *A Ordof.*
Ord. Señor,
el dolor que la desdicha
de Pedro traxo á esta casa,
no nos permitió este dia
disponer nada. *Czar.* Pues haz
que en el momento le vistan,
que yo esperaré. Blanfeld,
Rogfer, en mi compañía
venid, y veréis la cama
que tuve esta noche.
Ord. Hija, *Enagenado.*
corre, corre, da á tu madre
y á Cristina la noticia
de esta ventura, y mas que ambas
pierdan el juicio al oirla. *Vase Cat.*
Y vosotros, nietos mios,
llegad conmigo á las dignas
plantas del Czar, y regadlas
con lágrimas de alegría.
Pedid, pedid á los Cielos,
que sobre él y su familia
augusta esparzan propicios
su gracia, y en fin repitan
conmigo las voces vuestras
en su alabanza, que viva
muchos años para ser
de sus vasallos delicia.
El Czar, Blanfeld y Rogfer entran delante, y tras ellos Ordof, los dos Niños y la Niña cerrando la puerta.
Mug. 1. Yo me perdí mi fortuna
por no haber, como podia,
recogido anoche al Czar.
Mug. 2. Y yo, que á mi puerta misma
llamó primero. Me ahorcara
de rabia.
Homb. 1. Esa es envidia,
y no caridad.
Homb. 2. Y apuesta.
Mug. 1. Pero, muger, quién habia
de pensar que fuera el Czar?
Homb. 1. Pues ya tengo yo noticias
de que lo ha hecho muchas veces.
Mug. 1. Quál se pondrá Catalina
ahora! si se casará
con algun señor?
Mug. 2. De ira
no puedo hablar,
Homb. 1. Con su pan
se lo coma: vamos, chicas,
y miéntras baxan verémos

las carrozas.

Mug. 2. En mi vida
vuelvo á despedir al pobre,
que llegue á la puerta mia. *Vanse.*

Aposento de la casa de Lubormiski: Siniauski por la izquierda con sombrero y espada, y Lubormiski.

Sin. Huélgome de ver tan pronto
desmentida la noticia
que de tu riesgo me diéron;
y pues estando tu vida
asegurada no resta
mas que el dexar redimida
tu opinion, descansa, amigo.
Ya á vivas instancias mias
se tomó declaracion
á tu ofensor, y aun en vista
de su confesion logré
que quedara definida
su causa.

Lub. Y sabes la pena
que imponen á su osadía?

Sin. La de que un verdugo corte
su mano: esta noche misma
se la daré al Czar, á fin
de que si es que la confirma,
como es regular, mañana
pueda executarse á vista
del pueblo, para que quede
tu opinion restablecida,
y él castigado, ántes que
pueda llegar á noticia
del Czar, que ultrajaste tú
á su padre, y su justicia
alcance á los dos.

Lub. Eso era
todo lo que yo temia,
si digo verdad; mas ya
que tus diligencias vivas
han puesto en tan buen estado
la causa, nada me agita.

Sin Cuídate tú, y lo demas
déxalo por cuenta mia,
que yo sabré bien volver
por tu nobleza ofendida.
A Dios. *Vase.*

Lub. A Dios. Temerario,
pronto verá tu osadía
que á quien al poder ofende,
el mismo poder castiga. *Vase.*

Cárcel corta y obscura: Pedro con prisiones.

Ped. O culpa, culpa, á qué estado
de amargura en solo un dia
me has conducido! El que ayer
gozaba de una tranquila
libertad, hoy por ti en una
funesta cárcel habita.
El que disfrutaba ayer
la luz hermosa y festiva
del Sol, hoy solo entre horrores
y obscuridades se mira.
El que ayer acompañado
de mil gilgueros hacia,
cantando, mas dulce el peso
del arado que regia,
hoy al compas de estos hierros
llora por ti sus desdichas.
El que ayer gozó sin tasa
la agradable compañía
de padres, hijos y esposa,
hoy tiene la de su misma
desgracia: y en fin, el que
en su pobreza vivia
contento sin envidiar
nada en el mundo, hoy envidia
la suerte ménos feliz
de los hombres. Ah perdida
inocencia! Ah culpa, culpa,
y qué pocos te verian
sin horror, si conocieran
tus conseqüencias! Cristina
desgraciada, qué habrá sido
de ti, quando mi desdicha
supieras? y qué será
de aquellas prendas queridas
de mi corazon despues
de mi muerte? Esto contrista
mi espíritu: esto, esto
despedaza el alma mia.

Queda consternado, y sale por la derecha el Sargento.

Sarg. Mucho me admira una órden
tan extraña é imprevista.
Ola.

Ped. Quién es?

Sarg.

Sarg. Yo: venid.
Ped. Adónde? *Sobresaltado.*
Sarg. El Czar, que os envia
á llamar, os lo dirá.
Ped. El Czar á mí? todo agita
mi espíritu. Guiad pues:
temblando voy á su vista. *Vanse.*

Aposento con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos: el Czar, Ordof, Blanfeld, Rogfer y Siniauski. El Czar se sienta, y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.

Sin. Dudas, quién será este anciano
á quien el Czar en su misma
carroza ha traido? Ya
deseo salir con prisa
de aquí, para ver si encuentro
quien las confusiones mias
satisfaga.
Ord. Con qué poco
gusto disfruto esta dicha
sin mi Pedro! Ah, quién pudiera
ir á llenar de alegría
su corazon con la nueva
de este suceso!
Czar. Vé aprisa,
y si es que se lo permite
su salud, haz que á mi vista
venga luego este Polaco.
Sin. Voy: qué le querrá, desdichas? *Vas.*
Czar. Ordof, miéntras firmo yo
estos papeles, querria
que vieras con atencion
aquesta sentencia, y vista,
ó la confirmes si es justa,
ó repruebes si es iniqua.
Ord. Señor, mi rusticidad::-
Czar. Basta ya, qué me replicas?
lee, reflexîona, y al márgen
pon tu dictámen, y firma
por mí, pues he de dar yo
por hecho lo que tú digas.
Ord. Yo que apénas sé leer::-
Czar. Toma. *Dale un pliego.*
Ord. En muy buena, á fe mia,
me ha metido el Czar: yo, vaya,
sudando estoy ya: Jurista
yo? *Czar.* A hacer voy de su virtud
y providad este dia *Pónese á leer.*
la mas costosa experiencia.
Blanf. Mas cada instante me admiran
y confunden las ideas *Al oido á Rogf.*
del Czar.
Rogf. Su afable y benigna
condicion, amable le hace
tanto como su justicia
temible.
Czar. Ya se enternece.
Mirando á Ordof con disimulo.
Ord. Ay hijo del alma mia!
Blan. Qué sentencia será aquella? *A Rogf.*
Rogf. No sé; pero él se contrista
al leerla.
Ord. Hijo querido, *Toma la pluma.*
no culpes mi tiranía,
que el Rey me manda ser Juez
mas que padre en este dia.
Blanf. Observando el Czar está
su semblante. *A Rogfer.*
Czar. Ni vacila, *Viendo firmar á Ord.*
ni tiembla: ó es muy entero,
ó no hizo lo que debia.
Ord. Tomad, señor: Ay mi Pedro!
Dando al Czar la sentencia, que él se pondrá á leer.
aunque hallo tu culpa digna
de este castigo, á llorarle
mi amor paternal me obliga.
Czar. Ah hombre singular! aprendan
de ti los que la justicia
del mundo á su cargo tienen,
á no oir la persuasiva
voz de la amistad, del deudo,
ó del interes el dia
que juzgan. *Dexa de leer.*
Ord. Si no acerté
á serviros::-
Czar. Fuera mia
la culpa: toma ahora esta
querella; tú la exâmina,
tú la juzga y la sentencia
guardando toda justicia.
Ord. Señor::- *Rehusándolo.*
Czar. Si amas á tu Rey,
calla, obedece y alivia

el

el peso de su gobierno
Toma el papel Ordof, y lee.
en la parte que te fia.
Sale por la derecha Siniauski.
Sin. El reo que habeis mandado
traer::-
Czar. Que llegue á mi vista. *Vase Sin.*
Quál será su confusion
al ver en mi compañía
á su padre!
Sale por la derecha Pedro con prisiones.
Ped. A vuestros pies,
señor::- pero qué divisan
mis ojos? mi padre no es *Admirado.*
el que leyendo se mira?
Ord. Qué veo? mi hijo::- pero
fuerza es que ahora reprima
el gozo y dolor de verle.
Czar. Ya su confusion principia.
Ped. Pero cómo su ternura
no le hizo fixar la vista
en mí al verme en este estado?
Czar. Levanta.
Ped. Cómo me mira
si es él con indiferencia?
pues esto no es fantasía,
yo despierto estoy.
Al paño Lubormiski y Siniauski.
Sin. Cuidado *A Lubormiski.*
que tu semblante no diga
tu delito.
Ped. Lubormiski.
Cielos, cómo si á mi vista
envuelto cayó en su sangre!
todo me asombra y contrista.
Lub. A vuestros pies, Czar invicto::-
Czar. Levanta. Oye tú.
Habla aparte con Siniauski, y Lubormiski se levanta.
Lub. Desdichas,
Ordof es, el que segun
dixo Siniauski en su misma
carroza ha traido el Czar.
El golpe de su justicia
cayó sobre mí.
Sin. Está bien.
Ya aclaré las dudas mias
con solo saber que se halla
en Palacio Catalina.
Ay amigo! mucho me hacen
rezelar estas noticias. *Vase.*
Ped. Qué confusiones me cercan!
Blanf. Qué serán tantos enigmas? *A Rogs.*
Czar. Has dado tú una querella
contra Pedro Ordof?
Ped. Su vista *ap.*
me hace temblar.
Lub. Sí señor.
Czar. Vista ya pues de órden mia
por mis Jueces, y probado
el delito, aunque de prisa,
dan la siguiente sentencia.
Ord. Ay Pedro!
Ped. Yo tiemblo.
Czar. Oidla.
Lee. Que se le corte la mano públicamente por mano de un verdugo, y viva desterrado de los términos de Moscou á voluntad de nuestro Augusto Soberano.
Ped. Santo Dios!
Czar. Y esta sentencia
nuevamente ratifica
un Juez de mi confianza,
diciendo:
Lee. Atendidas las circunstancias del delito, tengo por bien impuesta la pena que antecede, y la confirmo.
Rep. Está á la medida
de tu queja esta sentencia?
Lub. Sí señor.
Czar. Mereceria
en tu concepto el elogio
de buen Juez quien la confirma?
Lub Sí señor.
Czar. Pues ese mismo
tiene á su cargo este dia
el juicio de otra querella
contra ti.
Lub. Temo sus iras.
Czar. Con que no debes dudar,
que á los dos hará justicia.
Está ya, Ordof?
Ord. Sí señor.
Czar. Venga pues.

Lub. Qué oigo, desdichas!
Señor, Ordof::-
Czar. Es el mismo
que la sentencia confirma
contra su hijo: y pues fué,
como tú mismo publicas,
tan buen Juez contra su sangre,
tambien es cosa precisa
que lo sea contra ti,
aunque es la parte ofendida;
y así apruebo desde ahora
la sentencia sin oirla.
Lub. Quién duda que ahora se venga
de mí!
Czar. Lee. *Dale el pliego.*
Lub. Bien me castigan
los Cielos.
Lee. En atencion á que el ofendido es de inferior calidad á la del ofensor, y que la culpa es solo un ultraje hecho á su persona, qualquiera pena será excesiva respecto del delito.
Czar. Qué oigo? O virtud
admirable!
Ped. Ah padre! *Con regocijo.*
Blanf. Digna
de eterna memoria es
una accion tan poco vista.
Lub. Corrido estoy.
Czar. No te afrentas *Levántase.*
de ver que quando temias
que se vengara de ti,
como á su salvo podia,
tu enemigo, aun minora
con ultraje de su misma
persona tu culpa, y que
de la pena te indemniza?
No te confunde una accion
tan heroyca y nunca oida?
No te cubre su virtud
de rubor? Di, no te incita
á la imitacion?
Lub. Sí, Czar
piadoso: esta inaudita
heroycidad ha cambiado
el rencor que le tenia
en tierno agradecimiento.
Y pues me enseña este dia
á obrar con grandeza, humilde
á vuestros pies os suplica
mi respeto, que imitarle
me dexe vuestra justicia,
otorgándome el perdon
de Pedro.
Ord. Qué escucho, dichas?
Czar. Perdonado está.
Los. 3. Señor. *Arrodillándose.*
Czar. Todos de la gracia mia
sois dignos. Alzad.
Lubormiski quita las prisiones á Pedro.
Por la izquierda Siniauski conduciendo á Catalina.
Sin Señor,
aqui está ya Catalina.
Cat. Mi hermano libre! *Con admiracion.*
Ped. Mi hermana::-
mas crecen las dudas mias.
Ord. Buen Dios, qué gozo!
Czar. Pues ya
á dos partes ofendidas
has dexado satisfechas,
el medio recapacita
de que lo quede tambien
la tercera, si es que aspiras
hoy á merecer mi gracia.
Lub. Si veis que es mi mano digna
satisfaccion::-
Cat. Perdonad,
señor, si tengo osadía
de hablar en presencia vuestra,
que aunque sé que ganaria
mucho honor en ser su esposa,
sabiendo ya quanto distan
de las mias sus ideas,
y que amarle no podria
jamas, no os disgustaréis
de que su mano no admita.
Czar. No: Ordof, ya puedes volverte
á tu casa con tu hija,
que Pedro queda conmigo.
Ped. Señor::-
Czar. La larga visita
que te hice yo anoche es justo
que me vuelvas.
Ped. Qué oigo, dichas! *ap.*

Czar. Y pues ya empecé á cumplir
mis promesas, concluirlas
quiero. Ya de tu hijo fuí
Padrino: apénas Cristina
le destete, á mi Palacio
se vendrá, y por cuenta mia
correrá despues. Con esto
veréis que queda cumplida
mi profecía, pues dixe
si os acordais, que él haria
gran fortuna. Y pues estais
contentos, segun se mira
en vuestro estado, no quiero
privaros de su sencilla
tranquilidad. Os daré
los bienes que no teniais,
para que paseis con él
el resto de vuestra vida
sin afan: y exerciteis
los nobles rasgos que inspira
la humanidad, una vez
que teneis tan á la vista
Todos. El dulce premio que logra
quien su virtud exercita.

FIN.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.